

mariscal Ney. Conociendo éste, según hemos dicho, lo necesario que era despejar á Asturias de la presencia del marqués de La Romana, habia dispuesto encaminarse allí con el general Kellermann, á cuya expedicion debian concurrir yendo los dos á Oviedo, uno por Lugo y otro por Leon. De consiguiente el primero debia seguir el litoral, y el segundo atravesar los montes que separan á Castilla la Vieja de Asturias. Y cumplieron su palabra como unos valientes, pues saliendo de Lugo el mariscal Ney el 13 de mayo con diez mil combatientes, al día siguiente de la sorpresa de Oporto, llegó á los puntos donde nace el Navia, y dejando á los españoles apostados á lo largo de la costa, se abrió paso por medio de montañas espantosas, los separó de Oviedo, entró en aquella ciudad confundido con sus hordas dispersas, y no pudo salvarla de una especie de saqueo, consecuencia de un combate que se trabó en las calles entre los españoles y los franceses. El marqués de La Romana, despues de haber atraído (1) sobre aquel pais desgraciado todo género de calamidades, se refugió con unos cuantos oficiales á bordo de los buques ingleses, para ir á empezar de nuevo en otra parte su triste sistema de guerra. En Gijon encontramos riquezas considerables. El general Kellermann,

(1) Según se deduce de estas palabras, Thiers opina que los generales españoles no debieron batirse contra el extranjero porque no sufriera el pais. Es claro, y si, llevados de esta consideracion, hubieran depuesto las armas, habrian merecido bien del historiador, interesado. como se ve, en que no padecieran con la guerra, las provincias españolas. ¡Cuánta humanidad!

(N. del T.)

por su parte, habia salido de Leon, y atravesando las montañas de Asturias, bajó hácia Oviedo, con lo cual ayudó á las tropas del mariscal Ney.

Durante estas operaciones combinadas, fué cuando aprovechándose los insurgentes de Galicia de la ausencia del mariscal Ney, acometieron á Lugo y á Santiago de Compostela. El mariscal Soult se dirigió allí, los dispersó, y se reunió con el mariscal Ney, que, libre Asturias, habia vuelto presuroso á hacer levantar el bloqueo de las poblaciones amenazadas. Cuando los dos cuerpos se reunieron, comunicáronse del uno al otro los pormenores de la expedicion de Oporto, sobre los cuales manifestó el mariscal Ney un juicio severo. Los soldados de éste, de edad madura, pobres, juiciosos y disciplinados, se burlaron de los soldados mas jóvenes, mas ricos y muy indóciles del mariscal Soult, que no tenian por excusa á su modo de portarse ni aun victorias; pero estos últimos se justificaban echando la culpa á sus gefes, á los cuales acusaban de todas las desgracias del ejército (1). Era evidente que podia turbarse la paz, si los dos cuerpos permanecian juntos mucho tiempo; pero el mariscal Ney tan leal como fogoso, se portó con su compañero de armas con la urbanidad de un camarada, abriendo sus almacenes para proporcionar á las tropas del mariscal Soult parte de lo que habian perdido, y ocupándose sobre todo de reemplazar la artillería que se habian visto obligados á abandonar.

(1) En esto no hago sino contar lo que los ayudantes de campo del ministro de la Guerra, enviados á informarse del estado de las cosas, le refirieron á su vuelta.

Satisfechos uno de otro los dos mariscales, pensaron en la conducta que deberían observar en favor de los intereses de las armas del emperador, como se decía entonces, con verdad ciertamente, porque mas bien se trataba del engrandecimiento de Napoleon que del de Francia, muy comprometida con aquellas guerras lejanas. El mariscal Ney, despues de haber peleado varios meses en Galicia y Asturias, conservaba todavía doce mil combatientes vivos y efectivos, y el mariscal Soult diez y siete mil, aunque el número nominal de uno y otro era doble. Con esta fuerza destinada bien pronto a aumentarse con los soldados que salían de los hospitales, con esta fuerza empleada francamente y sin ningun sentimiento de rivalidad podían acabar de someter á Galicia y Asturias, esterminar á los insurrectos, y si los ingleses se obstinaban en permanecer á orillas del Miño, ó se atrevían á pasarlo, destruirlos tambien y hacerlos retroceder hasta el mar. Si, por el contrario, como era probable, sir Arturo Wellesley se volvía á dirigir del Norte hacia el Sur de Portugal, para hacer frente á las tentativas de los franceses sobre el Tajo, uno de los dos mariscales, ó ambos podían dejar á Galicia, costear á Portugal por Castilla la Vieja, trasladarse de Lugo hacia Zamora y Ciudad Rodrigo, caer juntos con el mariscal Victor sobre el ejército británico, y quitarle para siempre la gana de volver á aparecer en el continente de la Península.

Esto era seguramente lo que Napoleon hubiera mandado á haber estado en aquellos parages (sus instrucciones lo atestiguan) y lo que el estado mayor de Madrid habria prescripto si hubiese po-

dido hacer que le obedecieran. Por lo pronto los dos mariscales podían ejecutar espontáneamente la primera parte de este plan, despejando en unos cuantos dias la playa de Galicia de los rebeldes que se habían establecido en ella, y cortando las comunicaciones con la marina inglesa, comunicaciones que eran el principal alimento de la guerra. El general Noruña (1) con unos doce mil hombres y algunas tripulaciones inglesas desembarcadas, habia creado en Vigo un establecimiento formidable, y el marqués de La Romana, trasladado de Asturias á Galicia con sus oficiales y algunas tropas escogidas, se habia establecido en Orense, desde el movimiento del mariscal Soult sobre Lugo, amenazándonos desde allí.

Si los dos mariscales no debían permanecer reunidos, era indispensable arrojar á los gefes rebeldes de los puntos en que estaban situados, sin perjuicio de dirigirse en seguida á donde creyesen mas útil y conforme con sus instrucciones. Por otra parte, las del mariscal Soult le dejaban gran latitud, porque no habia recibido otras que las de conquistar á Portugal, y ayudar en seguida al mariscal Victor en Andalucía; y ya sabemos que en vez de estar en Lisboa ó Badajoz, estaba en Lugo, habiendo vuelto al punto de donde salió. Como Napoleon no habia supuesto semejante resultado, nada le habia prescrito para el caso absolutamente imprevisto de que regresara á Galicia. Se hallaba, pues, en completa libertad de obrar segun creyese mejor; pero se sentía visible-

1) Sin duda habla Thiers del conde de Noroña.  
(N del T.)

mente inclinado á dirigirse á Castilla la Vieja, hácia Zamora y Ciudad Rodrigo, en la frontera oriental de Portugal, ora porque costeando de este modo el país que debió haber conquistado, se creyese algo menos lejano de su objeto, ora porque no lisonjeara mucho su ambicion permanecer confinado en Galicia, para desempeñar allí una tarea que le tocaba particularmente al mariscal Ney, ora, en fin, porque le disgustasen las habillitas, muy animadas, muy malévolas y algunas veces escandalosas que nacian del contacto entre los dos cuerpos. Manifestó, pues, á Ney intencion de trasladarse á Zamora, para verificar en Castilla, segun decia, un movimiento adecuado al que proyectaban al parecer los ingleses hácia el Mediodía de Portugal, encaminándose del Miño sobre el Duero, y del Duero sobre el Tajo. Esta resolucion era algo fundada, aunque no se podia afirmar todavía nada relativo al movimiento de los ingleses hácia el Sur de Portugal, y era lo mas urgente batir al enemigo que teniamos al frente, pues de otro modo nos íbamos á crear en Galicia una situacion respetable. Los ingleses, segun lo tardos que eran en las marchas, no podian llegar al Tajo hasta dentro de un mes ó dos, como lo probaron despues los sucesos, y en semejante espacio de tiempo, habia sobrados medios para destruir su establecimiento en Galicia, y trasladarnos en seguida todos sobre el Tajo por Zamora y Alcántara. Tambien teniamos tiempo para reponernos y descansar algunos dias.

Con todo, para corresponder á los deseos y buenos oficios de su compañero de armas, el mariscal Soul estipuló con él por escrito, harian

una expedicion á Galicia, para destruir allí los pelotones de insurgentes, concluido lo cual Soult se separaria del mariscal Ney, para dirigirse á Castilla la Vieja por la Puebla de Sanabria y Zamora. En la estipulacion convinieron en que el mariscal Soult, que estaba en Lugo, bajaria por el valle del Miño sobre Monforte de Lemus (1) Orense y Rivadavia, hasta alcanzar y destruir al marqués de La Romana, y que el mariscal Ney, protegido sobre su flanco izquierdo por este movimiento, haria evacuar á Santiago de Compostela, y se dirigiria en seguida hácia el litoral para atacar allí las temibles obras levantadas en Vigo por los ingleses y los españoles. Como una vez destruido el marqués de La Romana por el mariscal Soult, era practicable la árdua operacion que Ney debia intentar sobre Vigo, podia entonces volver á subir por el valle de Ores hácia la Puebla de Sanabria y Zamora. Despues que los dos mariscales firmaron este arreglo en Lugo el 29 de mayo, se separaron para dar principio cuanto antes pudieran á las operaciones que habian resuelto emprender.

El mariscal Soult dejó á Lugo el 2 de junio, despues de hacer todos los preparativos para una marcha hácia Zamora, y avanzó sobre Monforte, de donde huyó el marqués de La Romana bajando hácia Orense. Así que llegó el 5 á Monforte, el

(1) Thiers escribe *Monforte de Lemos*. Por no cansar á nuestros lectores, omitiremos en lo sucesivo el hacer notar la inexactitud con que el autor estampa los nombres de poblaciones españolas, y restableceremos en silencio su verdadera ortografia á medida que tropeceemos con algun nombre equivocado.

mariscal Soult se detuvo, y en vez de seguir bajando el valle del Miño hasta Orense, como había convenido con el mariscal Ney, dirigió sus esplotadores hácia la parte alta del Sil, río que desagua en el Miño, hácia la Puebla de Sanabria y Zamora. No era aquel el camino de Orense, pero sin embargo permaneció en Monforte en una especie de inmovilidad.

El mariscal Ney por su parte, salió de las cercanías de la Coruña con diez y ocho batallones, y se dirigió sobre Santiago de Compostela, población que evacuaron los insurgentes al acercarse él. El 7 de junio se trasladó á Pontevedra hácia la orilla del mar, y aunque para llegar á Vigo era preciso costear una multitud de golfos pequeños, cubiertos de lanchas cañoneras inglesas, y desfilarse bajo el fuego que hacían, esto no detuvo al intrépido mariscal. Al llegar cerca de Vigo se encontró con una posición que la naturaleza y el arte habían puesto en estado formidable, pues era preciso atravesar un riachuelo, sin haber puente y á tiro del mar, escalar en seguida unas trincheras que estaban armadas con sesenta bocas de fuego de grueso calibre, y detras de las cuales había varios miles de marinos ingleses con doce mil españoles (1). Semejante posición podía ser tomada por un mariscal como Ney y tropas tan vigorosas como las que mandaba; pero debía perderse allí mucha gente,

(1) No es cierto que hubiese en Vigo esas formidables obras, ni semejante número de ingleses. Los que allí se opusieron á la tentativa de los franceses, fueron doce mil españoles mandados por el conde de Noroña y el brigadier don Martin de la Carrera.

(N. del T.)

se corria además el riesgo de no conseguir la empresa, y era preciso tener seguridad de que durante aquella peligrosa tentativa, no atacaria de pronto por los costados ó por retaguardia La Romana, que si era poco de temer en una situación ordinaria, no seria así cuando estuviéramos ocupados en tomar los reductos ingleses. Así, pues, el mariscal Ney, que sabia se hallaba en Monforte el mariscal Soult, y el general La Romana en Orense, aguardó á que el primero hiciera un movimiento contra el segundo, antes de dar principio á su arriesgada empresa. De este modo esperó hasta el 10 (1) que cumpliera la palabra empeñada, queriendo y con razon se dispersase el peloton de tropas que mandaba La Romana antes de atacar á Vigo.

Empero á todo esto, recibió del general Fournier, á quien había dejado en Lugo para el arreglo de ciertos pormenores, un aviso que le hizo desconfiar de su compañero, y mostrarse circunspecto con el enemigo, lo cual no era propio de su carácter confiado y temerario. El general Fournier, por habérselas facilitado el general Rouyer que se había quedado en Lugo al cuidado de los heridos y enfermos del ejército de Portugal, leyó unas

(1) Es tan contrario á la verdad lo que sobre esto dice el autor, apoyado probablemente en algun parte del mariscal Ney, que en vez de permanecer éste en inacción, intentó el ataque dos dias seguidos, habiendo sido rechazadas las fuerzas que quisieron pasar la ria de Vigo, con pérdida de más de quinientos hombres. Entonces renunció Ney á su empresa, y se retiró de Galicia hácia el reino de Leon.

(N. del T.)

instrucciones secretas, en que le mandaba el mariscal Soult que así que estuviesen en estado de poder marchar los heridos y enfermos que se hallaban bajo su custodia, los dirigiese via recta hacia Zamora, y le encargaba guardase secreto sobre estas instrucciones con todo el mundo, pero especialmente con el mariscal Ney (1). Al recibir aviso de esta disposición, que hubiera sido bastante natural confesándola, puesto que marchar á Zamora era el objeto definitivo del mariscal Soult, Ney se creyó vendido, y como viese además que en vez de correrse Soult hacia Orense para arrojar de allí á La Romana, se había parado en Monforte, no vaciló ya en dudar que su colega le faltaba á la palabra voluntariamente. Antes de romper con él, le escribió el 10 una carta, informándole de su situación arriesgadísima, diciéndole contaba todavía con que ejecutaría el plan convenido, y añadiendo que si contra toda probabilidad abandonaba ese plan, tuviese la bondad de prevenirselo, pues permanecer mas tiempo al frente de Vigo, habiendo á los costados un portillo como el de Orense, era peligroso en extremo.

Escrita esta carta, el mariscal Ney esperó algunos dias sin recibir contestacion, y admirado de este silencio, viendo que los ingleses fortalecian mas y mas su posicion en Vigo, temiendo que si destacaba fuerzas para que la tomase, le acometerian á un tiempo de lleno todos los insurgentes, y le seria difícil regresar hacia la Coruña, retrocedió sobre Santiago de Compostela, pudiendo ape-

(1) Refiero en esto el contenido de un parte dado á Napoleon por el general Clarke, ministro de la Guerra.

nas contener la irritacion que llenaba su alma. Allí supo que lejos de bajar el Miño el mariscal Soult, había vuelto á subir al contrario, para trasladarse por la Puebla de Sanabria hacia Zamora. Con efecto, deseoso dicho mariscal de dejar á Galicia por Castilla la Vieja (1), despues de permanecer hasta el 11 en Monforte, se puso en camino para atravesar las cordilleras que separan aquellas provincias. El general La Romana quiso detenerle en su marcha, pero le rechazó, y de este modo creyó haber cumplido su empeño, lo cual no era así, pues, batir al general español en la parte alta del Miño, era llevarle al curso inferior de este rio, es decir, á Orense, donde precisamente se había convenido no dejarle. Creyéndose libre de compromiso para con su compañero, tomó el camino de Zamora, sin contestar á la carta que de él había reci-

(1) Era muy natural su impaciencia, pues se veía acosado por los *insurgentes*, como les llama Thiers, no siendo cierto que no ejecutara el plan concertado con Ney. Soult se dedicó á perseguir con diez y ocho mil hombres al marqués de La Romana, pero evadiéndose éste hábilmente unas veces, y acometiéndole otras por donde menos lo esperaba, le molestó en extremo, hasta que logró cansarle. Conociendo el general enemigo lo inútil y aun perjudicial de su intento, renunció á él, y se corrió hacia Zamora, mientras que casi vencido Ney, tenia que desistir tambien por su parte de la tarea que le tocó desempeñar. El valor de los españoles frustró, pues, el comun intento de los dos generales franceses, y no atreviéndose á confesar su derrota, Ney acusaria, como cuenta Thiers, de desleal y traidor á Soult, quien prefirió á ser batido, el refugiarse en Castilla la Vieja, dejando que Ney saliera del mal paso como pudiese.

bido, y semejante silencio, su marcha hacia aquella ciudad, el haber encargado guardase secreto al general Rouyer, todo esto lo consideró Ney como una prueba de deslealtad, enfureciéndose en extremo. Por lo demás, se hallaba en una situación apuradísima, pues apenas entró Sout en Castilla, volvió La Romana hacia Orense, reuniéndose con Noroña, y era peligrosísimo permanecer delante de Vigo. Habiendo como había visto varias veces interrumpidas sus comunicaciones con el reino de Leon y con Castilla la Vieja (1), cuando se hallaba en el litoral, el mariscal Ney debía esperar verlas aun mas comprometidas, ahora que escitados los insurgentes con tener cerca á los ingleses, y con la retirada del mariscal Sout, iban á dominar todo el pais, y á volver á subir probablemente de Orense hasta Lugo, para ocupar con fuerzas bastantes aquella posicion decisiva, que intercepta completamente el camino que de la Coruña va á Benavente.

Si cuando solo habia alli algunos insurrectos diseminados acá y allá, se necesitó toda la division de Mauricio Mathieu, secundado por el general Kellermann, para abrir las comunicaciones con Leon y Castilla la Vieja, ¿qué no sucederia cuando, reunidos los dos generales Noroña y La Romana, fueran á situarse en Lugo con fuerzas numerosas? Podria sobrevenir otro peligro, peligro que hacia temer un descalabro como el de Bailen. Los ingleses, que habian llegado hasta el Miño, tenian que elegir de dos partidos uno: principiar otra vez la

(1) Thiers ignora que Leon pertenece á Castilla la Vieja.

(N. del T.)

campana del general Moore, y trasladarse á Castilla la Vieja, ó bien regresar al Sur de Portugal sobre el Tajo. Si tomaban el primer partido y se trasladaban á Castilla, el mariscal Ney con diez ó doce mil francesas contra veinte mil ingleses y cuarenta ó cincuenta mil españoles (1), era hombre perdido; y como no podia sufrir la idea de tener que capitular como el general Dupont, ó salvarse sacrificando la artilleria como el mariscal Sout, resolvió evacuar á Galicia. Aunque esta determinacion era grave, y debia producir grandes consecuencias, habia motivos para adoptarla, y fundábase á mayor abundamiento en instrucciones repetidas á menudo, pues, censurando José y Napoleon el ardor con que se dirigia hacia las costas cuando no estaba completamente resguardado por retaguardia, le habian escrito que antes de dedicarse esclusivamente á someter el litoral, debia pensar en asegurar sus comunicaciones con Castilla la Vieja. Cuando el mariscal Sout estaba en Portugal, debia, como buen compañero, guardar á Orense y Tuy; pero cuando dicho mariscal habia evacuado á Portugal, no existia ya razon ninguna para permanecer en Galicia, espuesto á todos los peligros, especialmente el de verse envuelto por los ingleses y españoles reunidos.

El mariscal Ney, al tomar la resolucion de evacuar á Galicia, solo sentia dejar abandonados la Coruña y el Ferrol; pero como los españoles se mostraban tan celosos por la conservacion de sus

(1) Es bueno exagerar por lo que pueda venir despues.

(N. del T.)

establecimientos marítimos, no irían á entregarlos á los ingleses, y por otra parte, para mayor seguridad dispuso quedara en los fuertes del Ferrol una guarnición francesa bien provista de viveres y municiones. En seguida, haciendo marchar delante de él todo el material, y no abandonando ni un herido ni un enfermo, subió lentamente hacia Lugo, apoderándose y pasando á cuchillo á todas las avanzadas de insurgentes que se atrevieron á acercársele. Así que llegó á Lugo, recogió los enfermos del mariscal Soult, y los condujo con los suyos á Astorga, á donde llegó á principios de julio, sin haber perdido ni un hombre ni un cañon, y donde se ocupó de reorganizar y rehacer su cuerpo. En el mismo momento que él llegaba á Astorga, entraba en Zamora el mariscal Soult.

La irritación del mariscal Ney se comunicó á sus soldados, hasta tal punto que los ayudantes de campo del ministro de la Guerra, enviados allí, manifestaron á éste sería peligroso dejar á los dos cuerpos uno junto á otro. Oíase hablar en Astorga del modo mas injurioso contra el mariscal Soult y su ejército, á los cuales acusaban de todas las desgracias de la campaña por haberse marchado, pasando á Orense sin destruir á La Romana, á quien con esto habia arrojado sobre la retaguardia del mariscal Ney; y de vuelta, mientras que le ayudaban á destruir á dicho general de mancomun, se retiraba clandestinamente á Castilla, dejando otra vez al mariscal Ney en Galicia espuesto á toda clase de peligros. Este mariscal escribió tanto al rey como al mariscal Soult las cartas mas ofensivas para este último, diciendo que si él hubiera querido resolverse á salir de Galicia sin ar-

tillería, hubiese podido permanecer en ella mas tiempo, á riesgo de verse encerrado allí; pero que no habia querido esponerse á salir de este modo, y se habia retirado llevándose consigo sus heridos, sus enfermos, y hasta los del mariscal Soult, los cuales quedaban á su cargo. Con respecto al mariscal, añadía, que cualesquiera que fuesen las órdenes del emperador, estaba decidido á no servir mas con Soult.

Estos tristes pormenores son indispensables para que pueda apreciarse como se conducia la guerra en España, y como con estender Napoleon sus operaciones mas allá de los límites á que podia alcanzar su vigilancia, las entregaba á merced de los acontecimientos y de las pasiones, y esponia á perecer á unos soldados heroicos, que pronto debian hacer falta para defender nuestra desgraciada patria. Mientras el mariscal Ney se hallaba en Astorga, espresando con la vehemencia propia de su carácter la irritación de que estaba lleno, ejemplo que seguian sus soldados mas de lo conveniente, á alguna distancia de allí, es decir, en Zamora, se encontraba el mariscal Soult, consumido al parecer de pena, profundamente abatido y siempre pensativo. Al menos así es como pintaban el estado de ánimo de los dos mariscales los oficiales encargados de dar cuenta al ministro de la Guerra de lo que ocurría (1).

El rey José, á quien siempre llegaban las no-

(1) El cuadro de los dos ejércitos está trazado en esos partes con colores mucho mas vivos que los que yo empleo aquí, colores que no me permite reproducir la dignidad de la historia.

ticias muy tarde, y que hasta un mes despues de haber sucedido no supo la evacuacion de Portugal, la de Galicia y la reyerta de los dos mariscales, lo sintió en gran manera, pues le era facil preveer las consecuencias que iban á producir aquellas tres desgracias. Entonces no penso ya en empujar al mariscal Victor á Andalucia; al contrario, lo retuvo en el Tajo, entre Almaraz y Alcántara, para que hiciera frente á Gregorio de la Cuesta, si este queria volver á pasar aquel rio, ó á los ingleses, si estos últimos intentaban subirlo desde Lisboa hasta Estremadura. Desvaneciéronse los brillantes sueños del mes de abril, inspirados por las victorias de Medellin y Ciudad Real, y era preciso limitarse á rechazar vigorosamente un ataque si teniamos que sufrirlo, y á buscar en las consecuencias de este ataque rechazado con fortuna el medio de restablecer los asuntos gravemente comprometidos. La noticia de la batalla de Essling que se recibió en aquellos momentos, no era para embellecer el cuadro sombrío que formaban en Madrid de la situacion. Con todo, como los tres cuerpos reunidos de los mariscales Ney, Mortier y Soult podian presentar mas de cincuenta mil hombres asi que hubiesen descansado, eran suficientes, conduciéndolos bien, para arrojar al mar á todos los ingleses que habia en la Peninsula; pero era preciso que se les mandara bien, y sobre todo que estuvieran bajo un solo mando, lo cual era imposible esperar en el estado en que se hallaban las cosas.

Tal era la situacion cuando llegó de Schœnbrunn un despacho completamente inesperado, que emanaba de Napoleon, y suministraba otra

prueba mas de lo que podian ser las operaciones militares dirigidas desde tan lejos (1). Mientras que en España se hallaban las cosas en el estado de haber evacuado á Portugal y Galicia, Napoleon solo sabia en Schœnbrunn los primeros actos de la entrada del mariscal Soult en Portugal y de la ida del mariscal Ney á la costa de Galicia. Del mismo modo que José, vió con sentimiento estaban descuidadas las comunicaciones de los dos mariscales, y que el mariscal Mortier permanecia ocioso en Logroño. Napoleon, mejor juez que José, y juez omnipotente de la marcha de las cosas, desaprobó lo que pasaba y quiso remediarlo inmediatamente. Para ello nada le pareció mejor que reunir bajo una sola mano los tres cuerpos de los mariscales Soult, Ney y Mortier, y como no sabia aun que posicion habian hecho tomar á los tres los acontecimientos, otorgó el mando en gefe al mariscal Soult, teniendo en cuenta la antigüedad. Escribió, pues, al ministro de la Guerra el despacho que sigue:

«Enviad un oficial de estado mayor á España con órden de que los cuerpos del duque de El-

(1) Estos hechos no se han referido nunca segun su enlace natural y en su verdadero sentido, porque jamás lo han sido. con arreglo á la correspondencia particular de Napoleon, de José, del ministro Clarke, y de los mariscales. Asi nadie los ha explicado y pasan por inesplicables. Teniendo á la vista esos documentos, doy yo los pormenores que siguen, pormenores de cuya autenticidad respondo, y en los que no he hecho otra cosa que suavizar el colorido, queriendo dar á conocer las pasiones de aquel tiempo, sin que mi narracion se resienta de ellas.

chigen, el duque de Trevisa y el duque de Dalmacia formen un solo ejército, mandado por este último. Estos tres cuerpos no deben maniobrar sino juntos, y de este modo marchar contra los ingleses, perseguirlos sin descanso, batirlos y arrojarlos al mar. Dejando á un lado toda consideracion, doy el mando al duque de Dalmacia por ser mas antiguo. Los tres cuerpos compondrán de cincuenta á sesenta mil hombres, y si esta reunion se verifica pronto, los ingleses serán destruidos, y se verificarán los asuntos de España. Pero es preciso reunirse y no marchar en pequeño: este es un principio general para cualquier país, y sobre todo para uno en que no se puede tener comunicaciones. No puedo designar el sitio en que debe efectuarse la reunion, porque no estoy enterado de los sucesos que han ocurrido. Remitid esta orden al rey, al duque de Dalmacia y á los demas mariscales por cuatro conductos diferentes.»

Quando este pliego llegó á España, lo cual fue á principios de junio, causó en ella suma sorpresa, no porque se desaprobaba la reunion de los tres cuerpos bajo una sola mano, sino porque no se comprendia fuera posible hacer que sirvieran juntos los mariscales Ney, Mortier y Soult, sobre todo, los dos primeros á las ordenes del último. Si Napoleon hubiese estado allí, de seguro habria arreglado las cosas de otro modo, dejando al mariscal Soult, como José se lo escribió con mucha sensatez, para que guardara el Norte de España, y haciendo que pasaran al Tajo los mariscales Mortier y Ney, para reforzar al mariscal Victor, que iba á necesitar grandes medios contra las fuerzas reunidas de España é Inglaterra. Y si al mariscal Ney,

poco á propósito por su elevada posicion y su carácter impetuoso para servir á las ordenes de uno que no fuese el emperador, no hubiera podido empleársele al mando del mariscal Victor, lo habria colocado en la Mancha á fin de que hiciese frente allí al ejército español del Centro, y hubiera reunido bajo el mando del mariscal Victor al general Sebastiani y al mariscal Mortier para combatir con los ingleses. La modestia del mariscal Mortier permitia colocarle en cualquier parte y en cualquiera situacion, siempre que hubiera que prestar servicios. Los tres cuerpos de Mortier, Sebastiani y Victor, hubieran sido suficientes sin ninguna duda para destruir á los ingleses; pero Napoleon estaba lejos, y José no se atrevia á mandar, temiendo no le obedecieran. Por lo demas, gracias á cierta penetracion militar de que estaba dotado, y á los prudentes consejos de su gefe de estado mayor, Jourdan, tuvo la feliz idea de sacar al mariscal Ney de la posicion falsa en que éste se hallaba, y de llamarle á Madrid para darle el mando del cuerpo del general Sebastiani, que operaba, como se sabe, en la provincia de la Mancha. El mariscal Ney, cada vez mas exasperado, quiso quedarse en Benavente; no pudiendo decidirse á dejar á sus soldados, á quienes queria y que á él le querian tambien, y permaneció allí en tal actitud con respecto al mariscal Soult, que era muy de temer desobedeciera á este mariscal cuando recibiese ordenes de él.

Sin embargo, el mariscal Ney conocia harto bien su deber para que se negara á obedecer al mariscal Soult, mientras que mejor enterado Napoleon señalaba á cada uno su puesto, y todavia

se podía esperar resultados satisfactorios de la reunion de los tres cuerpos. Empero si su separacion comprometió la mitad de la campaña de 1809, su reunion, fatal igualmente á causa del momento en que se decretaba, debía esterilizar la segunda mitad, y hacer que corrieran inútilmente en España torrentes de sangre, desde el mes de febrero hasta el mes de agosto de aquel año, como probará bien pronto la continuacion de este relato.

Hé aquí cuál era la situacion de las tropas beligerantes á consecuencia de los últimos acontecimientos. La evacuacion de Galicia por los dos mariscales Soult y Ney habia entregado todo el Norte de España á los insurrectos, y escépto Asturias, donde hacia frente á los montañeses de esta provincia el bravo general Bonnet con algunos miles de hombres, toda la Galicia, las provincias portuguesas de Tras-os-Montes y de Entre-Duero y Miño, la raya de Castilla la Vieja hasta Ciudad-Rodrigo, y parte de Estremadura desde esta última plaza hasta Alcántara, estaban en poder de los españoles, los portugueses y los ingleses reunidos, sin contar el Sur de la Peninsula que les pertenecia esclusivamente. — Los españoles hacian grandes esfuerzos para armar á Ciudad-Rodrigo.

El destacamento de portugueses enviado á Abrantes por sir Arturo Wellesley, se habia trasladado á Alcántara, y rechazado por el mariscal Victor, habia vuelto á entrar en aquella villa, por que el mariscal no quiso disminuir sus fuerzas, dejando en ella una guarnicion. Habiéndose replegado Victor sobre el Tajo desde que supo los descabros del mariscal Soult y la llegada á Portugal de un fuerte ejército inglés, el general español, Gre-

gorio de la Cuesta, se habia dirigido del Guadiana hácia el Tajo, en la garganta de Mirabete, frente por frente á Almaráz. En la Mancha, el general Venegas, que habia reemplazado al general Cartaojal en el mando del ejército del Centro, avanzó sobre el cuerpo del general Sebastiani, en ademan de querer atacarle. El rey José salió entonces de Madrid con su guardia, y una porcion de la division Dessoles para caer sobre Venegas; pero éste se replegó al punto hácia la Sierra Morena, y el rey José volvió á la capital, dejando el cuerpo de Sebastiani entre Consuegra y Madrideojos, y el de Victor sobre el Tajo mismo, desde Toledo hasta Talavera. Estas tropas que, no habian operado desde las batallas de Medellin y Ciudad Real, y que en abril, mayo y junio solo habian ejecutado algunas marchas del Guadiana al Tajo, estaban descansadas, bien mantenidas y soberbias. En cuanto á la provincia de Aragon, de la cual no hemos hablado desde el sitio de Zaragoza, y á la de Cataluña, de la que tampoco se ha tratado desde las batallas de Cardedeu y Molins de Rey, el general Suchet se batia en la primera contra los insurgentes del Ebro, á quienes no habia desanimado el sitio de Zaragoza, y el general Saint-Cyr habia empezado en la segunda á poner los sitios de que estaba encargado, teniendo para protegerlos que dar todos los dias nuevos combates.

Tal era el espectáculo que en aquel momento presentaba la guerra de España, guerra en que todo dependia de lo que hicieran los ingleses. ¿Se encaminaria sir Arturo Wellesley como el general Moore á Castilla la Vieja, para amenazar allí la línea de comunicacion de los franceses, y obligar-

los á evacuar el Mediodía de la Península á fin de socorrer el Norte; ó bien, despues que hubiese libertado á Portugal, y rechazado al mariscal Soult mas allá del Miño, iria á caer sobre el Tajo, para contener las tentativas que desde la batalla de Medelin habia que temer de parte del mariscal Victor? Cuestion era esta que dificilmente podian resolver en Madrid, no conociendo las instrucciones del general inglés, pero que por ciertos indicios habian resuelto en el sentido mas verdadero el mariscal Victor en Talavera, y el mariscal Jourdan en Madrid, admitiendo como muy probable la vuelta de sir Arturo Wellesley hácia el Tajo. Pensaron, y con razon, que sir Arturo Wellesley no querria penetrar en Galicia, alargar de este modo desmesuradamente su linea de operaciones, y abrir á los franceses el camino de Lisboa por Alcántara, y que de consiguiente mejor desearia regresar sobre el Tajo para marchar hácia Madrid con todas las fuerzas de España. Con esta mira, José no habia querido dejar se amontonaran en Castilla la Vieja fuerzas que eran inútiles en esta provincia, y mientras que, investido el mariscal Soult del mando general de los tres cuerpos, no estaba en situacion de hacer que obrasen juntos, por su propia autoridad real habia llevado el mariscal Mortier de Valladolid hácia Villacastin, en la cumbre del Guadarrama. Con esto podia dicho mariscal trasladarse al Tajo en dos ó tres jornadas, y situarse, ya en Toledo, ya en Talavera.

Obrando de este modo el estado mayor de Madrid, habia columbrado perfectamente las instrucciones del general inglés, pues éste, con arreglo á instrucciones que habian sido redactadas bajo la

impresion de los descalabros sufridos por el general Moore, tenia orden de no aventurarse en España, y debia fijarse esclusivamente en defender á Portugal, limitando á esta defensa los socorros prometidos á los españoles. No debia atravesar la frontera portuguesa sino lo menos posible, en caso de urgente necesidad, y de triunfo absolutamente probable, siendo bajo este aspecto tan estrechas sus instrucciones, que se habia visto obligado á hacer fueran modificadas para obtener alguna mas libertad de moverse. Por este motivo se habia detenido á orillas del Miño, y al saber que los franceses amenazaban por la parte de Alcántara, habia vuelto á bajar á marchas forzadas del Miño sobre el Duero, y del Duero sobre el Tajo, oponiendo á las vivas instancias de La Romana que le queria en Orense, las de Gregorio de la Cuesta que le llamaba á Mérida. A mediados de junio se hallaba en Abrantes, preparándose á volver á subir el Tajo, así que hubiera recibido pertrechos, vitualla y gente para su ejército, lo cual necesitaba en gran manera despues de la campaña que acababa de ejecutar sobre el Duero. Quejábanse vivamente de que le faltaba dinero, material y equipo, porque á pesar de su riqueza y sus inmensos medios de transporte, tambien el gobierno inglés hacia algunas veces esperar á sus soldados aquello que necesitaban. Sir Arturo Wellesley se quejaba sobre todo de su ejército, al cual acusaba en términos muy fuertes (1), de no saber sufrir los triunfos ni mas

(1) Cito las propias palabras del duque de Wellington en su lengua original, porque es el único medio de decir la verdad sin ofender á una nacion noble que nos ha acu-